

*Nuevos ensayos de sociología y comunicación*. Octavio Uña. Madrid: Editorial Universitas, 2009. 215 págs.

JUAN ANTONIO YÁÑEZ ROSADO  
Posgrado en Lingüística  
Universidad Nacional Autónoma de México

En México, la comunicación es una disciplina relativamente joven que ha crecido al mismo ritmo que lo ha hecho la tecnología de la información. Actualmente, la mayoría, si no todas las universidades públicas y privadas cuentan con una licenciatura en ciencias de la comunicación, cuyos programas ofrecen la formación de profesionales enfocados en procesos de comunicación mediada (*mass media*). Son ya más de dos décadas en las que se ha cultivado un gremio de expertos en comunicación, quienes describen su campo de estudio como una disciplina híbrida que aglutina modelos y marcos conceptuales tomados de diferentes campos como la cibernética, la psicología, la sociología y la filosofía. Lo anterior es ahora casi un sobreentendido entre quienes están familiarizados con este tema. No obstante, me atrevería a afirmar que en la práctica, conceptos como *mensaje*, *competencias comunicativas*, *audiencia* o *canal*, fluyen dentro de un sentido común gremial, sin que muchas veces exista una verdadera reflexión en cuanto a las diferentes connotaciones que provee su marco epistemológico.

Esta situación, junto con el crecimiento de las opciones en las que hoy ocurre la comunicación mediatizada, ha llevado a la necesidad de hacer un alto en el camino y replantear los conceptos básicos con los que los estudiosos de la comunicación han aprendido a desempeñar su profesión.

En el libro *Nuevos ensayos de sociología y comunicación*, el sociólogo español Octavio Uña (2009) reúne una colección de textos valiosos para dicho fin. Se trata de una publicación dirigida a los profesionales en formación, ya sea estudiantes de licenciatura o posgrado, quienes encontrarán seis ensayos distintos en cuanto a contenido y grado de abstracción teórica. El hilo conductor es el (o los) vínculo(s) existente(s) entre la comunicación como actividad social y la sociología como cúmulo de conocimiento sistematizado.

El libro consta de dos grandes secciones que, en sí, pueden ser vistas como dos partes independientes. La primera lleva como título “De epistemología y teoría”. Los títulos son los siguientes: “Sobre modelos de comunicación”; “Epis-

temología y sociología, revisiones”; “Nuevas reflexiones sobre la sociología como ciencia”. Con respecto a los dos primeros ensayos, mencionaré que recuerdan al lector que la comunicación como fenómeno social puede ser representada a través de diferentes modelos entre los que, por supuesto, el autor da un lugar especial a la versión funcionalista que sienta las bases de la tan socorrida relación ente emisores, mensajes y receptores. En el primer texto, el lector encontrará diferentes críticas que con los años se ha hecho a esta forma de ver los flujos de información dentro de un sistema social; también se presentan generalidades de modelos paralelos, que el autor contrasta y critica.

En el segundo de ellos, el ritmo de la lectura cambia, pasando de una recapitulación sistemática de los modelos a una cavilación completa y personal que gira alrededor de la propuesta de E. Morin sobre la reforma del pensamiento sociológico: “alcanzar la conciencia epistemológica que corresponde al desarrollo de las ciencias” (Uña, 2009: 67). El autor es claro en su lectura de tal empresa, que en resumidas cuentas implica superar el mecanicismo y determinismo clásicos del pensamiento sociológico para integrar el papel del observador, la interrogación y la reflexión en el trabajo que involucra acceder a la realidad social (*Cfr.*, *Íbid.*). Es de esperar que en este apartado, Uña dialogue con autores como Wittgenstein y Schütz acerca del papel del lenguaje en la construcción social del conocimiento. Al dar dicho salto es digno de resaltar la voz que el compilador da a autores hispanohablantes, como González Seára. Tal aclaración la hago considerando que en muchos libros introductorios a temas de comunicación o epistemología, las citas de autores que escriben en idioma español no son muy comunes.

La segunda parte del libro se titula “Mediaciones y construcciones sociales”. Los textos que la conforman son los cuatro siguientes: “Sobre conceptos, lenguajes y metáforas”; “Comunicación de masas I: emisores y receptores”; “Comunicación de masas II: los medios como instrumentos de comunicación”; “Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio”. En el primer texto de esta sección nos presenta un diálogo con Carlos Moya acerca del lenguaje, la palabra y su función poética. El lector hará, en mayor o menor medida, una interpretación que vincule este tema con los textos siguientes, que mantienen una mayor cohesión en cuanto a forma y contenido. Los ensayos de “Comunicación de masas I y II” son a mi parecer, las dos cartas fuertes de la parte II. Gracias a ellos, los lectores podrán hacer de esta sección un libro de consulta que les permita recordar tanto la historia como el sentido de muchos de los conceptos que les son familiares. Así,

“Comunicación de masas I” presenta una revisión de las funciones del emisor y del receptor bajo la mirada de diferentes teorías de la comunicación de masas, que a lo largo de todo el siglo XX llevaron el esquema funcionalista a diferentes niveles de sofisticación. Un punto a destacar en este texto es la mención que hace de las audiencias, como un término inherente a la comunicación de masas que no ha sido suficientemente trabajado. Así, aunque de manera un tanto tangencial, Uña resalta que lejos de ser una masa homogénea, las audiencias pueden ser vistas como un elemento susceptible de ser diferenciado con base en tres criterios: el medio, el vehículo y el contenido de la comunicación.

Posteriormente, el ensayo “Comunicación de masas II” presenta una reflexión acerca del papel que tienen los medios en el proceso de comunicación. Como lo hace en otras secciones del libro, Uña comienza desde los mismos orígenes del concepto de *medio*, para luego introducir generalidades de la postura de Marshall McLuhan, quien en su momento propuso una distinción entre *medios calientes* y *medios fríos*, con base en la forma en que emiten su mensaje y el efecto que producen al ser percibidos. El lector también encontrará una propuesta de Martín Serrano para clasificar los medios a partir de la relación que establece el medio con el referente (Uña, 2009: 188). Al final, se trata de un texto descriptivo cuyo valor radica en el hecho de que al desarrollar el tema del papel de los medios, el autor rescata la relación existente entre el contexto cultural, social y económico del cual cada medio es una parte inherente.

En la parte introductoria mencioné que, en México, los estudios de la comunicación se mantienen como una disciplina híbrida que aglutina modelos provenientes de diferentes disciplinas sociales. Después de leer *Nuevos ensayos de sociología y comunicación*, concluyo que el mayor valor de este libro es la sistematización del conocimiento construido alrededor de este tema. Si el lector busca una propuesta novedosa para el estudio de la comunicación que ocurre en nuestros días, de antemano diré que no la encontrará. En cambio, sí encontrará un ágil recuento de lo que ha sido la reflexión teórica y los debates suscitados a lo largo de todo el siglo XX.

Los *Nuevos ensayos* de Octavio Uña nos recuerdan la centralidad del modelo funcionalista, que ve en la comunicación una transferencia lineal de información. En el proceso, se pone el dedo en la llaga que conforman sus límites naturales, para dejar la puerta entreabierta a propuestas posteriores que ven un proceso más complejo y colaborativo. Eso es lo que el lector encontrará en el ensa-

yo final: “Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio”. En él, el autor presenta generalidades de una perspectiva que comúnmente suele ser pasada por alto en las escuelas de comunicación: el interaccionismo simbólico de George Herbert Mead. A título personal diré que, al final, lo que queda es eso mismo, una puerta entreabierta por donde se asoman resabios de esta propuesta que, aunque no es reciente, aún tiene mucho que aportar a los estudios de la comunicación que ocurre, ya sea a nivel interpersonal o en los medios masivos de comunicación. No obstante mi inquietud por la sutileza de la propuesta del último capítulo, ello no resta mérito al libro. A continuación recapitularé tres puntos que le dan un valor extra.

1. El rescate de aportaciones de autores hispanohablantes que no pertenecen a la elite de los más citados en temas de sociología y comunicación.
2. La exposición esquemática de las corrientes de pensamiento sociológico que han dado forma a las principales teorías de la comunicación; esto incluye tablas y cuadros que el estudiante encontrará útiles para lograr un mejor entendimiento de los temas que se exponen.
3. La exposición de las principales críticas a las que cada modelo de comunicación se ha visto expuesto a lo largo de los años, así como un comentario al respecto por parte del autor.

Tomando en cuenta estos tres puntos concluyo que, como una publicación dedicada a estudiantes universitarios, este libro puede convertirse en parte de la currícula de cualquier curso básico destinado a vincular la comunicación con su base filosófica o, bien, volverse una obra de consulta para todo comunicólogo interesado en ir mas allá de los sobreentendidos que sustentan su labor profesional.